

C 217
JG
1983

DECLARACION PUBLICA

Hace 25 años, el 3 de noviembre de 1958, asumía la Presidencia de la República don Jorge Alessandri Rodríguez.

Ese día se iniciaría uno de los períodos gubernativos más realizadores de nuestra historia, enmarcado además en un cuadro de paz social y de respeto al orden jurídico de difícil parangón en nuestra historia política de las últimas décadas.

Pero más allá de eso, comenzaba ese día un fenómeno de extraordinarias proyecciones morales para el futuro de Chile.

En efecto, don Jorge Alessandri constituyó el singularísimo caso de un estadista cuya popularidad fue progresivamente creciendo, basándose no en la demagogia sino en el tenaz combate a ella; no en el populismo fácil sino en la sobria austeridad de todas sus actuaciones públicas y privadas; no en las argucias de la politiquería sino en una independencia moral a toda prueba puesta siempre al superior servicio de Chile.

Fue por ello que el señor Alessandri tuvo el privilegio de ser el único gobernante que en este siglo ha abandonado la Presidencia de la República, al expirar su período constitucional, rodeado de un fervor popular muy superior al que concitara al iniciar su gestión y que se reflejó en la multitudinaria manifestación que lo acompañó en el trayecto que hizo a pie desde el Congreso Nacional hasta su residencia, luego de entregar a su sucesor las insignias del Mando Supremo.

La dura lucha que don Jorge Alessandri libró por corregir los malos hábitos políticos que entonces predominaban en nuestra vida política, no encontró suficiente eco en los dirigentes partidistas de la época, agudizándose esos vicios hasta límites extremos en los gobiernos que le sucedieron.

En 1970 el señor Alessandri aceptó abnegadamente una segunda candidatura presidencial, a requerimiento popular y como un deber patriótico para tratar de impedir el desquiciamiento tomicista y el caos allendista que se erguían en las únicas otras alternativas entonces planteadas al pueblo chileno. Oscuras fuerzas coligadas se movilizaron para impedirle la victoria, lo que precipitó nuestra vida democrática al colapso entre 1970

y 1973, tal como él lo había pronosticado de no corregirse los vicios politiqueros que dominaban nuestro escenario público.

El desinteresado apoyo prestado por el ex Presidente Alessandri al Gobierno militar instaurado en 1973, especialmente activo a través del Consejo de Estado entre 1976 y 1980, representa una prueba más de la congruencia lógica y ética de toda su vida pública, a la vez que desautoriza terminantemente a quienes pretenden antagonizar la genuina vocación democrática con el respaldo y la colaboración al actual régimen. Su limpia trayectoria democrática le indicó, precisamente, que cooperar con este Gobierno era hacerlo con quienes habían liberado a Chile de su virtual disolución patria.

Hoy, don Jorge Alessandri puede disfrutar del raro privilegio de sentir en vida la íntima satisfacción espiritual de ser unánimemente respetado y generalizadamente distinguido como el ciudadano más eminente de la República.

En esta fecha, la Unión Demócrata Independiente, junto con presentarle a él su afectuoso homenaje, llama a todos los chilenos -y especialmente a las generaciones más jóvenes- a estudiar la figura y la obra de don Jorge Alessandri como un señalado ejemplo cívico y a buscar en ella los derroteros del nuevo estilo político que deseamos contribuir a crear en nuestra vida pública.

UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE